



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: *Visión contemporánea de Toussaint Louverture*

Autor: Pierre-Charles, Gérard

Forma sugerida de citar: Pierre-Charles, G. (1992). *Visión contemporánea de Toussaint Louverture. Cuadernos Americanos*, 5(35), 43-68.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VI, núm. 35, (septiembre - octubre de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

VISIÓN CONTEMPORÁNEA DE TOUSSAINT LOUVERTURE*

Por *Gérard* PIERRE-CHARLES
HISTORIADOR HAITIANO

ENTRE LOS GRANDES HOMBRES de la historia universal se destaca la figura de Toussaint Louverture, sorprendente por su trayectoria como dirigente y hombre de Estado de proyección internacional. Surgido en un cuadro geohistórico singular, el de una isla azucarera del Caribe en el siglo XVIII, esta figura adquiere una fuerza particular, ya que se inserta en la historia del milenarismo antagonismo dominación-liberación, esclavitud-libertad, colonización-emancipación, que constituye desde hace cinco siglos uno de los elementos motores de la evolución histórica del continente americano y alimenta la utopía de la igualdad entre los hombres y las naciones.

1. Su lugar en la historia

TOUSSAINT LOUVERTURE es el personaje más conocido y reconocido entre la pléyade de héroes que se levantan contra la esclavitud colonial en Saint Domingue-Haití a fines del siglo XVIII. Ha sido a la vez un precursor y un fundador del Estado-nación. Si bien es cierto que no logró la consumación de la obra a la que consagró su vida, Toussaint Louverture dejó encendida la antorcha de la guerra de liberación y de la conciencia nacional en el corazón de las masas de ex esclavos llegados de África, todavía indefinidos en su búsqueda de una transformación social en cuanto sujetos históricos. Su obra habría de dar lugar, el 1o. de enero de 1804, a la creación del primer Estado independiente de América Latina.

* Texto presentado en el simposium "Consagración de la libertad" dedicado a los Libertadores de América, que tuvo lugar entre el 22 y el 25 de abril de 1992 en Río de Janeiro, con ocasión de cumplirse los 200 años de la ejecución del héroe brasileño Joaquín José da Silva Xavier-Tiradentes.

La gigantesca estatura de este hombre nace de su aporte a la lucha histórica contra la esclavitud en esta isla antillana que, bajo el nombre de Saint Domingue, constituirá, en la segunda mitad del siglo XVIII, la colonia más rica, la más integrada al desarrollo capitalista de Francia y la más "desarrollada" del mundo. Ella surge también de su entrada en escena en el teatro de una colonia de importancia económica vital, que constituia la principal palanca de acumulación externa de Francia y un punto de gran valor estratégico para los planes napoleónicos. Estas particularidades han conferido dimensiones internacionales poco comunes al combate que opuso el "Primero de los negros" a Bonaparte, el "Primero de los blancos", por entonces en la cima de su poder.

Toussaint, esclavo doméstico de la casa Bréda, había sido por más de cincuenta años un desconocido; durante los mismos tuvo acceso no sólo a los valores de la sociedad *cr ole*, sino también a la filosofía del Siglo de las Luces, a partir de la lectura de los enciclopedistas. Fue así entrenado por el extraordinario dinamismo de la sociedad colonial, en plena transformación revolucionaria, para desempeñar un papel político y militar de primer orden. Bajo el nombre de Toussaint Louverture, encabezó a medio millón de esclavos levantados en rebelión desde 1791, con el impulso de las ideas de libertad e igualdad de la Revolución Francesa. Toussaint Louverture venció a las tropas españolas y británicas que, en el cuadro de las rivalidades entre las potencias coloniales, deseaban apoderarse de esta próspera colonia. Llegó así a restablecer la paz y la prosperidad en ese territorio devastado por un decenio de guerra y luchas sociales.

Así, gracias a su genio político y militar, Toussaint Louverture logró imponerse a las autoridades de la Francia revolucionaria que lo nombraron general de Francia y gobernador de la Colonia.  l mismo proclamó entonces su propia Constitución en 1801. Por este acto, Toussaint Louverture rompió las reglas del Pacto Colonial, estableció relaciones diplomáticas con Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica y confirió a Saint Domingue un *status* de autonomía.

La trayectoria política y militar de Louverture lo condujo a la búsqueda de una nueva definición de las relaciones entre la colonia y su Metrópoli, en un cuadro de interdependencia. Una empresa tal prefiguraba así, con ciento cincuenta años de anticipación, lo que Inglaterra concibió, después de la Segunda Guerra mundial, con el nombre de *Commonwealth*. Esta empresa se acompa  de una

nueva formulación de las relaciones sociales y raciales en el seno de la colonia. El "poder negro", fundado sobre la previa emancipación de los esclavos, los convertía, en el cuadro del proyecto louverturiano, en trabajadores serviles de las plantaciones. Esto implicaba el control por parte de Louverture del poder militar y político, así como el reestablecimiento de los blancos en su función económica de productores ligados al mercado mundial. De esta manera el modelo de transición garantizaba a los propietarios blancos las condiciones de trabajo y de acumulación que les podían asegurar su prosperidad así como la del propio Saint Domingue.

Un modelo a tal grado innovador de la sociedad, de las relaciones sociales y de las relaciones internacionales no podía ser aceptado por el Primer Cónsul, ya que le parecía una expresión intolerable de la insubordinación del jefe negro. De este modo concibió, para devolver la colonia a la autoridad de Francia, una formidable expedición militar de más de 25 000 hombres, comandada por su cuñado, el general Leclerc, que pretendía también restablecer la esclavitud y castigar sin piedad a Louverture, quien fue arrestado y llevado prisionero a Francia, donde murió, el 7 de abril de 1803, después de diez meses de cautiverio, en una glacial fortaleza de los Pirineos. Así fue rechazado por el imperio ese pacto de convivencia humana sin precedentes entre enemigos de clase y de raza propuesto por Louverture. Sus continuadores, a través de un enfoque más radical de la lucha, fundado sobre la concepción de la guerra a muerte, condujeron a Haití a la independencia completa respecto de Francia.

Tanto el héroe haitiano como el contexto histórico del cual proviene siguen siendo todavía poco conocidos, entre otras razones porque pertenecen a la prehistoria de las luchas de liberación de los pueblos y razas del Tercer Mundo. Como se sabe, tal prehistoria ha sido borrada conscientemente por las fuerzas de dominación que desean hacer de los nuestros pueblos sin historia, o que pretenden recuperar, en beneficio de su proyecto hegemónico, las figuras más transparentes de la epopeya de liberación de nuestras naciones. Prehistoria ignorada o disminuida por muchos entre los nuestros que, aun cuando conocen el nombre y la existencia de estos héroes "nativos", no llegan a comprender la significación histórica y universal de su obra.

Conviene subrayar a este respecto que en la historiografía haitiana, Louverture, cuyo genio como estratega militar, organizador social y hombre de Estado no deja de reconocerse, ha sido consi-

derado no obstante un moderado en comparación con sus sucesores, Jean-Jacques Dessalines, Henri Christophe, Alexandre P tition, quienes llevaron a término la lucha por la independencia sin pretender conciliar los intereses irreconciliables de los amos y los esclavos.

Es importante subrayar que este líder tuvo una visión al mismo tiempo audaz, innovadora, imaginativa y realista de la problemática de la liberación y de la construcción nacional. Logr  concebir, en función de los datos de la realidad de su tiempo y espacio históricos, la posibilidad de nuevas relaciones de conciliación y de cooperación. Toussaint Louverture pens  que semejante plan de acción podría generar un nivel de comunidad de intereses y hacer concurrir en un proyecto común de construcción nacional a negros y blancos, a antiguos esclavos y antiguos amos, a la ex metrópoli y la ex colonia.

Dadas las condiciones de Saint Domingue en plena revolución, esta visión se inscribía en todo un plan de acción, toda una filosofía. El proyecto louverturiano de transformación social y de restauración autoritaria no suscitó en absoluto el apoyo de las masas movilizadas. No resultó tampoco aceptable para los amos, en un mundo todavía dominado por el colonialismo y el racismo. Sin embargo, la visión de Toussaint Louverture no carecía de realismo ni de inteligencia: se la vuelve a encontrar en la opción de ciertas naciones africanas en su gesta de independencia y de construcción nacional.

Se debe hacer entonces una lectura contemporánea de Toussaint Louverture a la luz de la experiencia de descolonización en numerosos espacios de América Latina, el Caribe y África. Esto permitirá una mejor comprensión de su vida y su obra en su significación universal y pondría de relieve su genio intuitivo. Sólo una visión como la suya pudo permitirle concebir, a fines del siglo XVIII, la posibilidad de un pasaje a la autonomía susceptible de garantizar la continuidad del desarrollo económico, de la inserción en el mercado mundial y del progreso técnico, sin dejar al mismo tiempo de asegurar la satisfacción de las reivindicaciones en un nuevo orden social que garantizara la libertad y la igualdad a pueblos recientemente salidos de la opresión colonial y de la esclavitud.

II. La sociedad matriz: la colonia más ‘desarrollada’ del mundo

Es imposible comprender y apreciar el genio político y militar de Louverture sin situar al personaje en el contexto de la sociedad que lo vio nacer. La casa Bréda, de la cual proviene, está situada en

pleno corazón de la región agroindustrial y comercial más activa de la isla, el Alto del Cabo (Haut du Cap), que poseía en sí misma todo el rigor, la densidad, la riqueza, la 'modernidad', la visión de mundo de esta sociedad esclavista colonial, articulada con el polo más dinámico del capitalismo en el plano político y económico durante el período de transición entre los siglos XVIII y XIX.

Se trataba de una sociedad que funcionaba a partir de la colonización y de la trata de negros, conforme a la lógica del 'esclavismo directo'... Esta forma de organización del trabajo, como lo señala Marx,

constituye, tanto como las máquinas y el crédito, un pivote de nuestro moderno industrialismo... Es el esclavismo el que ha dado su valor a las colonias; son las colonias las que han creado el comercio mundial y es el comercio mundial la condición necesaria de la gran industria mecanizada.

De acuerdo con esta lógica, la naciente burguesía francesa implantó sobre un territorio de alrededor de 30 000 km² el modo de producción esclavista colonial con una intensidad sin precedentes. Lo hizo sobre la base de grandes inversiones de capital, de la concentración y la utilización óptima de la propiedad territorial, de la explotación eficaz de los recursos naturales mediante la aplicación de los mayores adelantos técnicos de la época. De este modo, a partir de la explotación intensiva de los esclavos, que llegaban a Saint Domingue a un ritmo de 30 a 35 000 por año, y trabajaban de un modo tal que su promedio de vida útil era de siete a años, convertido en el primer productor mundial de azúcar (80 000 toneladas anuales) y de café (40 000 toneladas), Saint Domingue se transforma en una plaza fuerte del comercio internacional y en un centro agroindustrial de primer orden. La aplicación de las técnicas más progresistas le aventaja en varios aspectos respecto de Francia.

No por azar el Marqués Gour d'Arsy, gran propietario y tesorero mayor del tráfico colonial, pudo escribir al rey Luis XVI, el 31 de mayo de 1788, que 'la isla se levanta al lado de la Francia como un 'segundo Reino' '. Un total de 1 745 navíos (700 de los cuales eran americanos), tripulados por 80 000 marinos, aseguraba anualmente el comercio de la colonia.

La 'Perla de las Antillas' envía a la Metrópoli en vísperas de la Revolución productos tropicales por un valor de 210 millones de francos. Allí compra a su vez mercancías por un monto ligeramente inferior. Estas operaciones equivalen a dos tercios del comercio exterior de Francia. A este movimiento colonia-metrópoli se suman

el comercio con otras naciones y el contrabando, que elevan el total de transacciones de la colonia a casi 500 millones. El monto de las transacciones con Francia equivale a más de cuatro veces la suma de sus importaciones y exportaciones con la India, Cantón, las islas Mauricio y Reunión y el Levante. En el Nuevo Mundo —señala Pluchon— ninguna posesión extranjera, ni aun México, Brasil o el Perú, puede compararse con Saint Domingue en términos del valor de las transacciones hechas con su Metrópoli o con el ‘mercado externo’. Y un investigador francés —al referirse al peso de Asia en el desarrollo del Imperio Británico— estima de manera particularmente significativa que ‘la India es al Reino Unido lo que Santo Domingo es a Francia’.

La estructura social y racial de la colonia iba a la par del impresionante desarrollo de las fuerzas de producción materiales, fundadas sobre un racismo a ultranza, una legislación rigurosa en torno al Código negro (*Code Noir*), proclamado en 1685, la militarización de la sociedad y la estrecha *dependencia* de la administración colonial respecto de la administración metropolitana. La motivación fundamental y la organización de esta sociedad respecto de los ejes de acumulación y explotación se reflejaban en la pirámide social:

— Alrededor de 40 000 blancos, que representaban el 8% de la población total y poseían el 70% de las riquezas (6 512 plantaciones) así como el 75% de esclavos. Cierta número de estos franceses correspondía a los ‘pequeños blancos’ (*petits blancs*) sin fortuna, pero poseedores de todas las prerrogativas y privilegios de su raza.

— Los libertos, mulatos y negros libres, que representaban un 5% de la población, y eran propietarios del 30% de las tierras, incluidas 2 000 plantaciones y el 25% de los esclavos.

— Los esclavos, cuyo número se elevaba en 1789 a 709 642 (509 842 de los cuales eran adultos), que constituían el 87% de la población. Dado el alto nivel de mortalidad en su condición y el ritmo de la trata, la mayoría de ellos eran negros bozales, recientemente llegados de África, rebeldes por naturaleza y que pasaban a engrosar día a día las bandas de cimarrones que no esperaban sino el momento propicio para atacar al sistema colonial.

III. El efecto de la Revolución Francesa

TANTO el suceso histórico de la Revolución Francesa como las ideas de libertad e igualdad de las que fue portadora tuvieron el mismo efecto de una mecha encendida en ese universo tensado por

los antagonismos que allí coexistían. Antagonismos y contradicciones de carácter económico, social, racial y cultural; contradicciones y conflictos de intereses entre los pequeños blancos y los grandes blancos, entre realistas, republicanos, autonomistas y jacobinos, entre blancos y libertos, entre poseedores y no poseedores.

Las tendencias a la autonomía, al separatismo, entre los grandes blancos son tales que Saint Domingue se presenta, en palabras del historiador cubano Luciano Franco, como una ‘‘Vendée burguesa, capitalista y esclavista’’, que desearía repetir el ejemplo de las trece colonias de la América del Norte y distanciarse de la Metrópoli.

Mientras tanto, se multiplican las asambleas parroquiales de clases o de facciones, los debates ideológicos, las luchas sociales, las rivalidades políticas, los enfrentamientos militares. También en París la cuestión de Saint Domingue se encuentra presente en todos los debates revolucionarios, desde 1789 hasta el ocaso de Napoleón.

Todas estas circunstancias convirtieron la colonia en un reguero de pólvora. Las masas esclavas no tardaron en levantar la bandera de sus propias reivindicaciones de libertad e igualdad. En agosto de 1791 estalla la *revuelta general de esclavos*, que se extiende como una línea de pólvora por todo el país. Medio millón de hombres, objetos pasivos de la trata, de la colonización, del racismo, de la esclavitud y del capitalismo colonial, comenzaron a manifestar su voluntad de pasar a ser sujetos de la historia. El orden colonial estaba conmovido de arriba abajo y la Metrópoli perdía cada vez más el control de los acontecimientos.

Dos años después, en medio de contradicciones de toda clase que ponían en peligro la suerte de la colonia, la Francia republicana, ante los hechos consumados, se vio obligada a proclamar oficialmente la ‘libertad general de los esclavos’. Tal decisión se adopta el 29 de agosto de 1793, por el enviado especial de Francia, el comisario jacobino Sonthonax, un año antes que la Convención extienda esta medida al conjunto de las colonias francesas.

La decisión de Sonthonax fue dictada por la necesidad de salvar la colonia de los convoyes de Inglaterra y de España que desde 1791 se aprovechaban de esta situación para desembarcar allí sus tropas. Estas intervenciones responden al llamado de los realistas y de los propietarios de esclavos —opuestos a las ideas republicanas y atemorizados ante la insurrección negra. Dichas intervenciones forman parte de la estrategia de acción contra Francia en el cuadro de la contrarrevolución europea y testimonian la voluntad de estas potencias de proteger sus posesiones en el Nuevo Mundo de la epi-

demia republicana y revolucionaria. Para Inglaterra, existía el interés particular de eliminar o de apoderarse de su más grande competidor azucarero. El Primer Ministro William Pitt hizo de ello un asunto de Estado puesto en el corazón mismo de la política colonial británica.

La colonia se vuelve así escenario de confrontaciones militares particularmente violentas, que oponen las fuerzas republicanas y las tropas realistas españolas provenientes de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo a las de Su Majestad Británica provenientes de Jamaica. Esas armadas anexionistas llegan a ocupar, en la primavera de 1794, los dos tercios de la superficie de la colonia. Sobre el tercio restante, la lucha social causa estragos y la autoridad de París es cuestionada por las facciones rivales de blancos, libertos o esclavos en armas. Miles de colonos emigran hacia la Metrópoli, Cuba y la Luisiana. Saint Domingue parecía perdida para Francia y su dominio desvanecido para siempre jams .

IV. Emergencia del hombre-nación

Así, paralelamente al destino de la Francia republicana y al despliegue de las ideas de libertad e igualdad que trajo aparejadas la Revolución Francesa, la Revolución Haitiana, condicionada por ese contexto internacional, continuaba su curso tumultuoso durante el último decenio del Siglo de las Luces. A su vez, ella proyect  sus propias explosiones y chispas incandescentes en otros territorios situados sobre el cielo del Caribe. El movimiento antiesclavista se extendió por Martinica y Guadalupe bajo la influencia de Victor Hughes; en Grenada los *Marrons*, dirigidos por Julien F don, cuestionaron el orden colonial. En Jamaica y en Cuba, las autoridades metropolitanas continuaron adoptando medidas rigurosas para la protección del orden. Las ideas provenientes de Haití se extendieron hasta Venezuela y la Nueva España (México), suscitando las medidas preventivas apropiadas.

La riqueza de este período histórico ha sido descrita por Alejo Carpentier en sus mundialmente famosas novelas. Juan Bosch, en su obra magistral *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, estima que la Revolución Haitiana fue ‘‘la revolución más compleja de los tiempos modernos’’. El autor subraya que en su desarrollo se conjugaron ‘‘una lucha social de apariencia racial, una lucha entre blancos y mulatos que se encontraban en niveles

económicos semejantes muy próximos, pero que tenían un *status* social y político diferente”. Se trataba de “una guerra social entre esclavos y amos, con una composición racial surgida del hecho de que los esclavos eran negros y los patrones blancos; una guerra internacional contra la intervención de tropas españolas e inglesas, una guerra, en fin, de independencia entre colonia y metrópoli, exasperada por conflictos de carácter social y racial”.

1. De esclavo a general de Francia

Es dentro de este contexto que emerge el hombre que deberá traducir en el plano histórico el contenido y la gesta de esta humanidad compleja y atormentada. “Este hombre”, en palabras de Lamartine, “fue una nación”. Louverture devino la expresión más fiel de las líneas de fuerza y pulsiones de toda naturaleza que atravesaron a esta sociedad en plena ebullición de reivindicaciones y en busca de una afirmación nacional.

Por una parte, el cochero de la casa Bréda estaba sumergido en la realidad colonial en sus diversas instancias: su cosmovisión fue la misma de la plantación, el ámbito de los esclavos o la casa del amo, las reminiscencias, prolongaciones y renovaciones de la cultura africana, las creencias y tensiones religiosas, la presencia bozal ininterrumpida, los aportes y creencias de la sociedad *créole*, el odio social y racial acumulado, la resistencia y la lucha popular, el vudú y su marcha subterránea, el cimarronaje profundo, militante, misterioso, las bandas y los jefes de banda, el veneno, la conspiración, el incendio, la antorcha, la sombra de Mackandal (ejecutado en 1748), que amenazaba incluso con envenenar todas las fuentes de la colonia y con matar a todos los blancos, Boukman, el primer jefe de la rebelión decapitada. Es precisamente después de la ejecución de este último que Toussaint pasa a la insurrección.

Por otra parte el mundo de los blancos se impuso a él en términos de tecnología, de producción, de propiedad de la tierra, de organización social y política, de cánones culturales y raciales, de actitudes enfrentadas del negro y del liberto, de poderío militar, de articulación con el mercado mundial y de contactos internacionales.

La revolución produjo una violenta confrontación entre estos dos mundos. No podía dejar de engendrar en su impetuoso torrente a ese veterano negro, sensible a la condición de su raza, un hombre letrado, experimentado, que vivía en el seno de esta sociedad. Al confluir ambas corrientes, fue instruido en sus respectivos cursos, irresistibles y contradictorios.

Toussaint Louverture había sido un esclavo doméstico que llegó a comprar su libertad. Cuando comienza la revolución, él ya es un liberto. Tuvo acceso a la lectura y la escritura gracias a las enseñanzas de un sacerdote. Tuvo también acceso, como los miembros de la clase de hombres libres y gentes de color, a la propiedad; poseía plantaciones y disponía de cierta fortuna. Era por tanto un hombre del sistema colonial, realidad pocas veces puesta de relieve, porque el jefe negro aparece en la mayoría de los casos como un viejo esclavo.

Si bien estuvo ausente de la escena desde el comienzo de la insurrección que estall  en la rica planicie del norte, se relacion  con ella en más de un sentido. Sin embargo, su ascenso al primer plano de los acontecimientos obedeció a toda una combinación de factores internos e internacionales. Louverture es un producto de la rebelión negra y también del universo de propietarios libertos, próximos a los propietarios blancos del mismo modo que a las rivalidades intercolonialistas. Su intuición política sin igual le permitió aprovechar esos factores coyunturales para construirse un liderazgo, reafirmarlo sin cesar sobre la escena nacional y proyectarse al plano de las relaciones internacionales.

2. El hombre de Estado se perfila

En un principio, Toussaint debió definirse por relación a las representaciones, comportamientos e intereses contradictorios de las fuerzas france s que evolucionaban en el escenario local. Por una parte, las autoridades del Viejo Régimen, los colonos realistas que utilizaba el gobernador, la administración y la armada coloniales. Por la otra, la nueva institucionalidad republicana que encarnaban los Comisarios, algunos de ellos jacobinos enviados por París, todos moldeados en las formas de pensar y de actuar de la administración metropolitana y fervientes defensores de los intereses coloniales.

Poco después de incorporarse a la insurrección, Toussaint se encuentra al lado del general Biassou, jefe en las filas de las fuerzas españolas, que desde Santo Domingo comienzan a operar en el espacio francés y se esfuerzan por captar a los jefes negros. Toussaint Bréda es por entonces enemigo de la Francia y de la República y se pone al servicio del Rey de España, situación paradójica que ha suscitado fuertes controversias respecto de sus convicciones republicanas. Mientras tanto, esta experiencia en el oficio de las armas representa para él una escuela militar que le permite organizar un

ejército y llegar a ser un interlocutor de la Francia realista, republicana o jacobina. La proclama de la libertad de los esclavos por parte de Sonthonax no bastó para ganárselo para el pabellón tricolor. Sólo después que la Convención decreta oficialmente la abolición de la esclavitud, Toussaint se pone del lado de los franceses con 5 000 hombres de un ejército disciplinado, comandado por buenos capitanes.

Toussaint se convierte en general del ejército francés en 1794, cuando la autoridad de la República amenaza con desmoronarse bajo el peso de conflictos internos y el empuje de las fuerzas de intervención. Desde entonces Toussaint revela su talento político y militar. Es el hombre de las cien batallas, es el hombre de las mil aperturas (*ouvertures*). Es Toussaint Louverture. Conductor de un ejército profesional, logra confundir a las tropas españolas y echar por tierra todos los planes de España para la región del Caribe.

El tratado de Basilea (1795) consagra la victoria de las armas de la república francesa, al hacer que España reconozca la autoridad de aquélla sobre la porción oriental de la Isla (históricamente Santo Domingo). Con ocasión de ese tratado, la Convención Nacional nombra a Louverture General de Brigada, al lado de hombres como Rigaud, Vilatte y Bauvais, "defensores de Saint Domingue, que se hicieron dignos de la Patria". Un año más tarde Toussaint es promovido a General de División por el Directorio, que lo invita a enviar a sus dos hijos a Francia, para ser allí educados a expensas de la República.

3. Comandante en jefe

En medio de las convulsiones que agitaban a la Francia revolucionaria, no habían dejado de manifestarse los intereses de los diversos sectores económicos, sociales y políticos respecto de la colonia. Se hacía necesario recuperar a Saint Domingue y restablecer el orden, para darle su antiguo esplendor. Además de los comisarios que debían asegurar la tarea política de esta recuperación, se puso especial atención en el refuerzo militar de la colonia. En 1797 Saint Domingue disponía de una armada de 48 000 hombres con 3 000 soldados europeos recientemente introducidos. En esta armada republicana tanto blancos como negros y mulatos ocupaban los mismos cuarteles y combatían juntos. El peso de las contradicciones y de la relación de fuerzas en la colonia era tal, que toda cuestión de poder y de jefatura revestía una dimensión militar

El general, sensible a los imperativos del momento, emprende la tarea de reforzar el poder militar de Francia en perjuicio del invasor inglés. En el plano político deseaba consolidar la autoridad de la República sobre la colonia, blanco de las intrigas de los realistas, lo que aumenta su prestigio, y su autoridad revela de más en más sus cualidades tácticas, de estrategia y de hombre de Estado, y se destaca ante las masas de negros como su representante.

Louverture se lanza contra las tropas británicas, apoyadas por considerables fuerzas navales, que ocupan más de un tercio del territorio de la colonia y los principales puertos. Las pérdidas inglesas son particularmente severas. Según el autor de *Los jacobinos negros (Les jacobins noirs)*, representan un buen porcentaje de las 100 000 víctimas y más de cinco millones de libras esterlinas de esta guerra de anexión que Inglaterra libra en el Caribe. Esta situación lleva al general Thomas Maitland, jefe de operaciones, a solicitar a Londres autorización para negociar.

En este estado de su evolución como jefe militar y político, el ascendiente de Toussaint Louverture deviene irresistible. No obstante la presencia en el terreno de autoridades coloniales formales, la relación de fuerzas y las circunstancias conducen a que sea considerado, incluso por la metrópoli, como quien detenta el poder real: de él depende la suerte de Francia en Saint Domingue. En mayo de 1797, Sonthonax nombra a Louverture comandante en jefe, poco antes de partir él mismo bajo presión. Su partida, producto de una relación de fuerzas efectivas sobre este territorio, deja el campo libre al "poder negro" emergente. Kerveseau, una de las autoridades más lúcidas en lo que respecta a los asuntos coloniales, declara sin ambages a H douville, el anteúltimo representante francés:

yo debo decirle, a pesar de su condición de agente del Directorio, que Toussaint será más poderoso que vosotros. Una orden firmada por él tendrá más fuerza que todos vuestros decretos, que todos los del Directorio, que todos los decretos del Cuerpo Legislativo. Pero todo su poder será vuestro en cuanto él está convencido de vuestros principios.

El comandante en jefe da un paso más lejos en el camino del todopoder o y de la autonomía; se hace cargo, sin consultar a París, de las negociaciones con Inglaterra, cuyas tropas apostadas en Santo Domingo se ven amenazadas en sus últimos bastiones. Aun cuando existe una situación de guerra entre París y Londres, Louverture firma un acuerdo secreto con el representante de Su Majestad

Británica, el General Maitland. Por este acuerdo, de ‘‘asomos bur- gueses’’ y en los términos de una capitulación de las tropas inglesas, el 31 de agosto de 1798, obtiene la garantía de neutralidad militar a cambio de la apertura de la isla a los navíos mercantes británicos. Este acto consagró el reconocimiento por Londres de la autoridad del general negro y su poder autónomo real o potencial, en cuanto actor principal de la escena colonial.

No faltaba a Louverture, para asegurarse su hegemonía y la de aquellos sectores sociales que él representaba, sino vencer la resis- tencia de las fuerzas locales, en particular las de un sector de an- tiguos libertos encabezados por el mulato André Rigaud, coman- dante de la región Sur. Esto lo logró en 1799 mediante una guerra que tuvo todas las características de pasión y de violencia de una guerra de clases y de color. Con el mismo impulso, y sin duda den- tro de su visión estratégica de no dejar ningún espacio vacío donde se pudieran filtrar sus numerosos enemigos, antes del final del año de gracias de 1800, Toussaint Louverture lleva a cabo la empresa de establecer la autoridad de Francia, de hecho su propia autoridad, sobre la parte española de la Isla. Tomó militarmente posesión del territorio de Saint Domingue, que desde el tratado de Basilea, en 1795, esperaba ser ocupado por Francia.

Así, en menos de diez años, el ex esclavo llegó a ser el amo ab- soluto de la que fuera la colonia más desarrollada de su tiempo. Se impuso a todos aquellos que hubieran podido ser sus amos. Así llegó a la alta función de conductor de hombres y constructor de una nación, empujado por las fuertes olas de fondo de la rebelión de los esclavos, por la fuerza de las luchas sociales y raciales, que se proyectaron, en el plano político, bajo la forma de alianzas y de cambios institucionales increíbles, así como por la amplitud de las rivalidades intercoloniales que tuvieron por escenario a ‘‘la Perla de las Antillas’’.

V. Pensamiento y proyecto de sociedad

EL 6 de junio de 1802, en el momento de embarcarse rumbo a Francia en la fragata ‘‘La Créole’’ como prisionero de las tropas expedicionarias enviadas por Napoleón Bonaparte a Saint Domingue para capturarlo, Toussaint Louverture pronuncia estas palabras proféticas: ‘‘Al derribarme han abatido el tronco del árbol de la libertad de los negros. Este árbol revivirá por las raíces, porque ellas son numerosas y profundas’’.

Esta afirmación pone de manifiesto la visión histórica del precursor de la independencia. Ésta en efecto se consumó luego de una fulgurante insurrección contra las tropas francesas que triunfó a dieciocho meses del encarcelamiento del hombre de Bréda, y expresa la profundidad de su pensamiento y su creatividad. Estas virtudes lo llevaron a concebir y poner en práctica toda una estrategia a la vez política y militar, que le permitió conducir las reivindicaciones y aspiraciones de su pueblo hacia un proyecto nacional sin precedentes en la historia.

De hecho, si el viejo esclavo doméstico, iniciado en el humanismo por la lectura de las obras antiesclavistas del Abate Raynal, devino guerrero, es porque descubrió esta verdad enunciada por Clausewitz: "la guerra es la continuación de la política por otros medios". Toussaint Louverture llegó a ser un gran jefe militar, que dominó todos los secretos del arte militar más avanzado de su tiempo. Pero, a diferencia de muchos de los grandes libertadores, él fue, antes que nada y por sobre todo, un pensador, un estratega consumado en el arte y la ciencia política.

El pensamiento de Louverture y su proyecto de sociedad quedan puestos de relieve por la Constitución que promulgó en 1801. Además de sus proclamas y de la numerosa correspondencia recogidas por sus biógrafos y por historiadores haitianos o extranjeros, pueden desprenderse ciertos aspectos de un pensamiento que contribuyó a alimentar la revolución, a forjar el espíritu de nación y a echar los cimientos de una organización social y política innovadora.

1. La vocación de libertad

Aun antes del comienzo de la insurrección de los negros, cuando sus primeras reivindicaciones se habían presentado sólo tímidamente ante la Asamblea Colonial, Toussaint Bréda, según Aimé Césaire, se convenció de tres cosas que son precisamente las que hicieron de Toussaint Louverture "el primer gran líder anticolonialista que la historia haya conocido":

previó que la conquista de la libertad general sería una obra de largo aliento, luego, que sería un asunto del pueblo, del pueblo negro; que es en su cabeza y no en la cabeza de los colonos donde hay que edificar esa idea; que, finalmente, para llevar a término la larga lucha comenzada, no bastaba con el ardor y la bravura: que era necesario aquello que ni Boukman ni Mackandal habían

tenido: una cabeza política. Toussaint no tenía otra elección, era necesario que él fuese esa cabeza.

Como cabeza política, Toussaint debió concebir toda una estrategia e inscribir cada una de sus acciones en una filosofía del poder y de la lucha por el poder que revelaba un conocimiento profundo de la sociedad y de la humanidad de su tiempo. Toda una pedagogía de la revolución se desprende de sus enseñanzas y de sus experiencias.

Para él —nos dice Césaire— al lado de la guerra militar y de sus alardes de violencia, existe, sustentándola, orquestándola, otra guerra: la de la educación de los espíritus. Guerra de propagación de una fe y popularización de una doctrina.

Esta doctrina es la de la libertad. Derecho del hombre. Derecho del ciudadano. Tal vocación, innata en el esclavo, se había manifestado desde hacía varios decenios atrás por toda una cadena de rebeliones y por el cimarronaje de millares de negros. Tomó el carácter de una praxis con la Revolución Francesa, con la Declaración de los Derechos del Hombre y sobre todo después de la promulgación de la libertad general de los esclavos por Sonthonax y la Convención.

Consagrarse en cuanto soldado francés a aplicar y hacer aplicar, en los hechos, este credo y estas declaraciones humanistas: he ahí una actuación a tal punto irreprochable que pone en evidencia todos los fariseísmos, todas las contradicciones de intereses entre el dicho y el hecho. Ésta fue la gran fuerza moral de Louverture. Poder consagrar su lucha a la defensa y a la aplicación de los ideales de la Revolución Francesa. Éstos, en su mayor parte, no fueron aplicados más que para la Metrópoli, a pesar de los deseos de los revolucionarios puros, que decían, con Robespierre, “Mueran antes las colonias que un principio”.

Con ese hilo conductor, Toussaint pudo utilizar los instrumentos más diversos y eficaces: los mitos fundadores de la nación y de su liderazgo. El Abate Raynal había predicho en sus escritos contra la esclavitud que “habrá de llegar la hora y habrá de llegar el hombre que vengará la raza”. Los viejos mitos de todas las sociedades oprimidas, al igual que las creencias africanas, podían ser invocados discretamente. Toda la pedagogía de la lucha contra la opresión podía ponerse en práctica: el disimulo, la astucia, la sabiduría milenaria de África, el espíritu de la causa del más débil.

Y como los medios supremos recomendados por las teorías de la guerra revolucionaria que había descubierto en la práctica histórica, Toussaint dio muestras en su prodigioso ascenso de su capacidad de identificación y de fusión con el pueblo, con los antiguos esclavos. Comprendió también plenamente la función esencial de la fuerza militar que inspira el respeto y hace efectiva la capacidad de respuesta en términos de violencia liberadora. Así, él supo utilizar los medios políticos de presión combinados con el poder militar. ‘‘Somos libres porque somos fuertes’’, confes  a un representante de Francia.

Esta vocación de libertad se inscribí por tanto en el movimiento de un pueblo en busca de liberación humana, nacional y racial. El genio de Louverture le permitió dar todo su sentido al momento histórico y convertir las aspiraciones de esta comunidad en un proyecto político que resultó, desde entonces, viable.

2. El sueño de la autonomía

La Constitución de 1801 fue redactada poco después de la campaña del Este y después que Toussaint Louverture llegara a General en Jefe, con la noticia de la toma de poder por Napoleón, el 18 Brumario. Esta carta, en sí misma, constituye un acto de soberanía nacional, que proclama, en su artículo primero:

‘‘Saint Domingue y sus islas adyacentes forman el territorio de una sola colonia que es parte integrante del imperio, pero está sometida a sus leyes particulares’’.

En su artículo 27 se lee: ‘‘La conducción administrativa de la colonia es confiada a un gobernador en directa correspondencia con el gobierno de la Metrópoli en todo lo relativo a los intereses de la colonia’’.

El artículo 28 estipula:

La constitución nombra al ciudadano Toussaint Louverture general en jefe del ejército de Saint Domingue, en consideración a sus importantes servicios a la colonia, en las circunstancias más críticas de la revolución, y por el voto de reconocidos habitantes se le confía su conducción por el resto de su gloriosa vida

El septuagésimo y último artículo dispone que el General Louverture es el ‘‘encargado de enviar la presente Constitución para

la sanción del gobierno francés''. No obstante, y en vista de la absoluta ausencia de leyes, la urgencia de salir de ese estado de peligro, la necesidad de restablecer prontamente la agricultura y el voto unánime indiscutiblemente pronunciado por los habitantes de Saint Domingue, el General en Jefe es y permanece invitado, en nombre del bien público, a poner en ejecución el documento en toda la extensión del territorio de la República.

Estas disposiciones ilustran el proyecto louverturiano. Los alcances del mismo se hacen más notorios si se lo sitúa en el contexto de la época y sobre todo en el conjunto de la política exterior del Precursor.

El historiador polaco Tadeusz Lepkowski menciona como antecedentes de esta gestión los proyectos autonomistas de los "grandes blancos". Éstos, conscientes del hecho de que los recursos de Saint Domingue podían garantizarle una soberanía viable, fueron los primeros en pronunciar la palabra independencia y en alimentar planes separatistas frente a las medidas revolucionarias de la Metrópoli. Toussaint nunca pronunció la palabra de independencia, sin embargo, esta posibilidad estaba inscrita históricamente en la conciencia social de los dirigentes de esta colonia, que mantenían vínculos comerciales con numerosos países. Esta situación se consolidó con la Revolución. Los navíos ingleses, españoles, americanos y holandeses cargaban productos tropicales y vendían víveres, armas y municiones. En 1800, Toussaint compró 30 000 fusiles y grandes cantidades de municiones a los Estados Unidos. Tales procedimientos parecían mostrar una perfecta conciencia del adversario contra el que la isla podría tener que defenderse.

Esta situación de autonomía potencial se objetivó en el plano político. A ello contribuyeron actos de un significado inequívoco tales como el pacto secreto concertado con Inglaterra, la campaña del Este, realizada a espaldas de las autoridades de París, las sucesivas reexpediciones a Francia, por la discreta solicitud del General en Jefe, de los Comisarios delegados por París. Así este hombre en ascenso, con la metrópoli en el control total de la isla y con una hegemonía moral y material ganada con gran esfuerzo personal sobre todas las fuerzas políticas, fue llevado por la fuerza de los acontecimientos a institucionalizar el proyecto. Lepkowski señala como causas objetivas de tal decisión:

1. El desarrollo económico, político y militar de Saint Domingue desde 1791-1792, que seguía un curso distinto del de Francia.

2. La autonomía de facto producía ciertos hechos consumados (militares, administrativos y legales).

3. Los negros que realmente gobernaban, en cuanto que formaban y dirigian ese ejército omnipotente, no podían olvidar las ideas autonomistas de los blancos.

4. Los extranjeros —tales como Maitland, 1789— así como sus consejeros (blancos o negros 1799-1801) instigaron a Toussaint a ratificar legalmente la independencia de la isla.

5. Los magnificos triunfos y la rápida conversión del país en una potencia regional, incitaron al gobernador general negro a manifestar su poder frente a la metrópoli.

Por otra parte las relaciones de Saint Domingue con el gobierno norteamericano eran las de una nación soberana. El Gobernador General envi  el 6 de noviembre de 1798 un mensaje al presidente John Adams, sucesor de George Washington, en el cual se le aseguraba que “bajo su administración, la más eficiente de Saint Domingue, el comercio americano será protegido si se restablecian los servicios de cambio y las transacciones marítimas perturbadas por los riesgos de la piratería”. En respuesta a esta gestión, el Congreso autorizó al presidente Adams a reanudar las relaciones comerciales con Saint Domingue. Poco después, el Departamento de Estado resolvió ponerse de acuerdo con Inglaterra para la adopción de una política común de neutralidad y comercio con la isla.

Los Estados Unidos sentian cercana la decisión de Louverture de conducir a su país a la independencia. Así lo expresaba, en marzo de 1799, el Secretario Pickering. Así, cuando Napoleón, en el cuadro de los preparativos de su expedición, avis  al gobierno americano de tal proyecto, el presidente Jefferson adoptó una actitud reveladora de la fuerza de las rivalidades intercolonialistas sobre las que tanto había especulado el jefe negro. Según el profesor Logan, al declararse de lleno contrario a la independencia de Saint Domingue —lo que constituiria una amenaza para dos tercios de los estados de la Unión— Jefferson declara al representante diplomático de Francia que convendrá “gobernar un Saint Domingue independiente, bajo el triple protectorado de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos”.

De este modo, la viabilidad del proyecto autonomista se situaba dentro de la lógica de la dinámica histórica de Saint Domingue. El talento del jefe negro supo captar esta probabilidad.  l os  desafiar a la Francia y hubiera podido ganar. La lógica del sistema se

lo impidió. Como lo declaró con cinismo Kerverseau, un doctrinario del colonialismo esclavista, "El ostracismo es aquí dictado por la ley imperiosa de la supervivencia de la colonia". Sin embargo, a pesar de todo, el sueño, algunos meses más tarde, se hizo realidad, una realidad sin conciliación, debido a la guerra sin cuartel, la exclusión y la destrucción recíprocas, al término de la nueva escalada de violencia que dio a luz al Estado-nación.

3. La utopía "negro y blanco"

Una vez conquistada la libertad y alcanzada la autonomía, ¿cuál fue el género de relaciones sociales que se estableció entre los habitantes negros, mulatos y blancos de la Isla, entre los propietarios de plantaciones y los trabajadores de la tierra, entre el completamente nuevo Estado, el Estado-nación a desarrollarse y la población de la ex colonia de Saint Domingue?

De 1793 a 1794 se impusieron varias medidas institucionales para reorganizar el espacio territorial, seguidas de trastornos en el régimen de la propiedad, en el sistema de explotación de la tierra y la organización del trabajo, provocados por la revuelta de los esclavos y las medidas de libertad general.

Según Suzy Castor, frente a estas necesidades se esbozaban dos líneas correspondientes a dos clases de proposiciones políticas y sociales:

a) las de Sonthonax y Polverel, reformadores sociales de inspiración jacobina, consistentes en distribuir las tierras vacantes de los ex colonos emigrados a los ex esclavos;

b) las de los colonos y partidarios del antiguo régimen, que buscaban celosamente conservar el régimen de la gran propiedad. Toussaint Louverture optó por esta segunda vía.

Louverture adoptó una serie de disposiciones que correspondían a toda una economía política en vistas de reconstituir la riqueza de Saint Domingue, promover la producción, impulsar el trabajo, evitar la parcelación de las tierras, mantener la estructura de la plantación azucarera, favorecer el retorno de los colonos emigrados y con ellos la repatriación de la tecnología y del capital.

De allí que se hiciera un esfuerzo sistemático para garantizar el retorno de los colonos emigrados, ofreciéndoles toda clase de facilidades. Se trataba por tanto de una política de alianza con los emigrados y, dicho en términos contemporáneos, de "apertura" al capital privado. Era el recurso al poder económico de los blancos.

Plan calculado que buscaba volver al país su antiguo esplendor y demostrar la eficacia de la administración del líder negro que había sabido introducir la paz y el orden. De hecho la producción en todos los dominios seguía un curso ascendente, después de diez años de guerra, de revolución, de abandono de los campos que habían conmovido la base económica de la colonia.

Esta puesta en marcha no era fácil fuera de la estructura y de la coacción propias del régimen esclavista. Ya no había esclavos sino labradores, y la reestructuración de la economía y de la sociedad implicaba todo un nuevo modelo de relaciones sociales. Los ex esclavos labradores aspiraban a la posesión, y aun a la propiedad, de las tierras de los ex colonos. Las disposiciones de Louverture prohibían la parcelación y la venta de las tierras de menos de 50 cuadros.

El gran arquitecto deseaba imponer un orden autoritario que retomaba ciertas prácticas de la esclavitud y del feudalismo europeo. Las regulaciones para el cultivo estaban inspiradas por la lucha implacable contra la indolencia, la vagancia, y por la política de inducir a la obediencia y al trabajo obligatorio para todos... La aplicación de estos principios condujo a la militarización de la sociedad: "Todos los administradores, encargados y agricultores deben cumplir con exactitud, sumisión y obediencia sus deberes como lo hacen los militares", preveía una ordenanza del Gobernador.

Ese régimen autoritario que parecía defender los intereses de los blancos y ponía obstáculos al acceso a la propiedad de la tierra provocó un creciente descontento en la población. Esto quedó evidenciado por la insurrección en Limbé de Moyse Louverture, sobrino del Gobernador, quien se constituyó en portavoz de los campesinos sin tierra y de los pequeños agricultores, y fue ejecutado. Esto abrió más aún la brecha entre el líder y las masas que deseaba representar.

Este acontecimiento precedió al arribo de la flota expedicionaria de Leclerc. Las causas que lo habían generado, ligadas a su significado simbólico, tenían sin duda algo que ver con el escaso apoyo de las masas a Louverture durante esta campaña.

En esas condiciones brota la utopía de la conciliación blanco-negro, de la coexistencia de los antiguos amos y los ex esclavos, de la cooperación de los poderes político y militar negro con la restauración del poder económico de los blancos. La experiencia tuvo el inestimable valor de haber sido intentada en el primer año del siglo XIX, y no fue retomada por los continuadores de Toussaint que supieron sacar todas las lecciones posibles de ella.

VI. Evaluación crítica

EN oportunidad de la celebración del Bicentenario de la Revolución Francesa, el ciudadano Toussaint Louverture, General de la Francia e hijo rebelde de la Revolución, estuvo dignamente presente en el marco de las ceremonias oficiales. De Dakar a París una obra de teatro, montada especialmente para esta ocasión, hizo revivir al ilustre personaje mientras que una medalla con su efigie delineaba para la eternidad el perfil del "Primero de los Negros".

En Fort de Joux tuvo lugar una ceremonia solemne en la que participaron eminentes personalidades de Haití y del mundo entero. Se rindió homenaje al hombre ejecutado a sangre fría en esos lugares. Esto recuerda que la Revolución, como Júpiter, había devorado a más de uno de sus hijos, los más meritorios. El *establishment* metropolitano, con su consabida sutileza, trató de recuperar para sus fines al esclavo negro de Bréda, quien llegó a ser general de Francia y fue sacrificado por el Primer Cónsul.

De hecho, con el correr de los años, la humanidad entera ha visto en el perfil de este hombre, en su obra y en sus proyectos, la encarnación de la lucha por la gran utopía sin cesar renovada de libertad e igualdad. Su figura, así como la de otros héroes de la Revolución Haitiana de 1791-1804, no ha cesado de fascinar a todos aquellos que redescubren a esos personajes poco comunes, ya sea al azar de una lectura o en la profundidad de una investigación erudita. Ella no dejará de interesar a los hombres y las mujeres de las sociedades donde la explotación del hombre por el hombre y de las naciones por otras naciones da a la problemática de la liberación un contenido vital y ético de carácter individual y colectivo.

Este interés revela la dimensión universal, el carácter innato de la lucha contra la opresión. Las teorías y doctrinas del "Siglo de las Luces", de la Revolución Francesa y del humanismo revolucionario no han hecho más que revelar y sistematizar estos impulsos nacidos de la necesidad histórica.

Juan Bosch escribió a este propósito: "Karl Marx nació en 1818, veintiocho años después que en la colonia francesa de Haití se tiraron los primeros disparos de fusil de aquella que habría de transformarse en la revolución más compleja de los tiempos modernos. Sin embargo, toda la obra de Marx podría ser estudiada aplicando a cada una de sus conclusiones uno o varios ejemplos extraídos de esta revolución..., mientras que toda la revolución haitiana puede ser analizada a la luz de la obra de Marx".

De hecho, numerosos historiadores de diversas formaciones (realistas y republicanos, marxistas o liberales, colonialistas, neocolonialistas o partidarios de la emancipaci3n de los pueblos), se han dedicado al estudio de la revoluci3n haitiana y su figura principal y simb3lica.

Ya en 1802, el historiador inglés Bryan Edwards hizo conocer en Francia a este líder nacido de la Revoluci3n y presentado por la prensa colonialista francesa, inglesa y española, y por el propio apole3n, como un personaje tenebroso.

La historiografía haitiana se remonta a Espartaco y a la revuelta de los esclavos romanos (73-71 a.C.) para identificar a Louverture como liberador. La Revoluci3n Haitiana aparece como la hija de la Revoluci3n Francesa. Y la lucha de las diversas clases y corrientes en el seno de la Revoluci3n parece reproducirse en las Antillas, haciendo de Toussaint Louverture una suerte de Napole3n negro. Se han consagrado profundos estudios de un rigor sin igual a la evaluaci3n de su persona y de su (gigantesca) obra por toda la escuela hist3rica haitiana, desde los clásicos de la historia colonial y de la lucha por la independencia, Ardouin, Madiou, St Rémy, hasta el principal historiador de Louverture, el profesor S jour Laurent, pasando por Price Mars, Dant s Bellegarde, Étienne Charlier, etcétera.

El historiador de Trinidad C. L. Robert James, en su libro *Los jacobinos negros*, así como el alemán Manfred Kossok, reconstruyen la filiaci3n jacobina de estos dirigentes revolucionarios a partir de la influencia de las ideas más radicales venidas de París, que encontraron caldo de cultivo en la violencia y la opresi3n coloniales. La variada naturaleza de las influencias ideol3gicas provenientes de Francia es subrayada por los autores haitianos y extranjeros que ponen de relieve el conservadurismo de Louverture, frente a Dessalines y sobre todo en términos econ3micos y sociales frente a las reivindicaciones de las masas de ex esclavos que reclamaban la tierra...

Pierre Pluchon, en un libro reciente que lleva por título *Toussaint Louverture; un revolucionario negro* considera que Louverture no pertenecía a la "generaci3n de 1789". Pone de relieve en él la fuerza de la herencia *ancien régime* de carácter monárquico y elitista que se revela en buen número de sus decisiones en términos de organizaci3n del Estado y de la sociedad, en su autoritarismo y su preocupaci3n por el ceremonial. Subraya como

motor de su comportamiento su voluntad de expulsar a los blancos y establecer el ‘‘poder negro’’, elementos que habrían hecho de él ‘‘un revolucionario sólo en el plano racial’’.

Tanto el personaje como su obra pueden ser mejor comprendidos a partir del tiempo histórico. Bajo esa luz, la revolución en su tránsito a la construcción del Estado-nación así como las experiencias anti-coloniales y neo-coloniales de los pueblos durante este siglo xx pueden conducir a esta visión contemporánea.

Más allá de la controversia —¿deseaba Louverture la autonomía o la independencia?— el tipo de relaciones internacionales que se propuso establecer respecto de Francia y de las otras naciones del mundo muestra que él tenía un sentido claro de la soberanía nacional. Su trayectoria estuvo guiada por el espíritu nacional, la búsqueda y la defensa de los intereses nacionales, motivaciones que habían ido creciendo al mismo tiempo que se consolidaba el fenómeno nacional haitiano en el crisol de las luchas sociales, de la afirmación cultural y de las contradicciones internacionales.

El genio de Louverture fue haber concebido la viabilidad de este proyecto vuelto hacia el futuro, objetiva y subjetivamente ligado al mantenimiento de relaciones de dependencia con Francia. Dependencia en la interdependencia por una parte, en vista de los lazos orgánicos existentes entre estas dos partes de una misma totalidad. Dependencia neutralizada o disminuida por la diversificación de relaciones comerciales y políticas con los rivales y competidores de Francia. Apelación a la competencia y al capital de los antiguos amos por la apropiación de su tecnología y conocimientos. Este proyecto era ambicioso. Napoleón Bonaparte, ya vencido en Santa Elena, reconoció que fue para él un error fatal no haber aceptado gobernar Saint Domingue por intermedio de Louverture.

Ciento cincuenta años después, el universo metropolitano se encuentra con el cuadro de un mundo bi-polar posterior a la Segunda Guerra Mundial, frente a la rebelión emergente del universo colonial. Inglaterra y Francia conciben una fórmula de relación metrópoli-colonia para modernizar sus lazos de dominación con el mundo colonial. Ya se trate del *Commonwealth* o de la Comunidad Francesa, la iniciativa proviene de los centros metropolitanos. Ya se está lejos del modelo louverturiano y aquella relación de equilibrio que este último buscaba se ha desvirtuado y, con ello, ha sucedido lo propio a la utopía de la igualdad en las relaciones internacionales.

En busca de una nueva utopía

LA independencia total, relación de negación y de destrucción recíproca de la Metrópoli y de la colonia, fue llevada a cabo en Haití por los sucesores de Louverture. Con ella, "Saint Domingue ha desaparecido", decía Victor Schoelcher, "y Haití no existe todavía...".

La construcción nacional de ese primer Estado negro y anticolonialista tropezó con todos los obstáculos, trampas y cordones sanitarios de un mundo dominado por la ley de hierro del "capitalismo-esclavista" y del racismo. El desafío que representa esta empresa es enorme.

La obra de teatro *La tragedia del rey Christophe*, escrita por Césaire durante los años sesenta, lleva a escena al rey fundador, que debe construir su nuevo mundo con los materiales del pasado. Es la representación de la tragedia de Haití, así como de los países ex coloniales donde la violencia de la opresión colonial ha engendrado una violenta ruptura. Desafío histórico al que se enfrentan Haití, Argelia, Mozambique, Zimbabwe, Sudáfrica. Este desafío es el mismo al que se enfrenta la Revolución Cubana desde hace más de treinta años y que progresivamente se carga de más y más amenazas en este mundo unipolar. Ese desafío es el que espera a otros pueblos, a otras luchas. La construcción de la utopía no cesará mientras existan la opresión y la explotación humanas nacional, cultural o racial.

A quinientos años de la conquista y colonización de América, la experiencia de las luchas por la libertad de los pueblos oprimidos se ha topado con la férrea lógica de los intereses creados, que no deja sitio para el compromiso ni para la negociación. De Hatuey a Túpac Amaru, de Tiradentes a Louverture, del Che Guevara a Sandino, de Salvador Allende a Maurice Bishop. Los amos son implacables con los conductores del pueblo que han osado decir no. Veredicto implacable... "Napoleón fue implacable con Toussaint".

El dilema conduce por tanto a la guerra a muerte, a la desvinculación y a la búsqueda de un nuevo modelo de sociedad y de relaciones con el mundo, sean ruptura o negociación. La ruptura implica fuerza y determinación para canalizar hacia un proyecto nacional la contraviolencia histórica. La negociación conduce a la difícil búsqueda de una salida de tipo louverturiano. Ella supone una fuerza aún más grande en el plano local para imponer este instrumento de arreglo de los conflictos. Toussaint Louverture había

acumulado esta fuerza en el plano local... En el internacional, ¿en qué condiciones las potencias de ayer y de hoy aceptan la negociación como elemento real de solución de los conflictos en el cuadro del universo dependiente que afecta sus intereses?

Es oportuno evocar aquí el caso de Zimbabue y las formas que tomó en ese país la transición hace ya dos decenios, y que parecen anunciarse en Sudáfrica. En estos contextos, donde el movimiento nacional pudo adquirir una madurez y un poder poco comunes, la fuerza de las armas, la naturaleza del juego político, la complejidad de los intereses creados y la convergencia de factores internacionales han favorecido salidas negociadas al término de una violenta guerra de liberación. En tales condiciones, la relación de fuerzas permite a los negros conservar el control del ejército y el poder civil, con el mantenimiento del control del aparato productivo y de los medios económicos por parte de los blancos.

¿En qué medida, dentro de contextos de esta naturaleza, esta hegemonía política puede constituir y asegurar una transición hacia un modelo de sociedad viable donde la negociación pudiera moldear instituciones estables? ¿En qué medida un itinerario de esta naturaleza puede garantizar la convivencia y la cooperación entre dos clases de hombres separadas históricamente por el muro del racismo, del *apartheid*, del colonialismo interno o del colonialismo a secas?

¿Cuándo podrán el sueño y la utopía de Louverture volverse posibles y viables? ¿Qué nuevas reestructuraciones de fuerzas o de mentalidades o de ideologías podrán hacer viables tales proyectos? ¿En qué medida el nuevo orden internacional que nos anuncia Occidente podrá permitir el acceso a esta convivencia constructiva y equitativa?

La experiencia de los pueblos oprimidos y de las luchas de liberación se ve hoy confrontada con la realidad de este mundo unipolar. Todo parece indicar que la búsqueda de la utopía deberá animar el combate, los sacrificios y las victorias de muchas generaciones de hombres y mujeres sobre estas tierras sedientas de justicia de América Latina y el Caribe.

Traducción de Liliana Irene Weinberg

BIBLIOGRAFÍA

Ardouin, Beaubrun, *Études sur l'Histoire d'Haïti*, 11 volúmenes, París, 1853-1865.

- Ambroise, Jean Jacques D. et Mario Rameau, *La Révolution de Saint Domingue 1789-1804*, Port-au-Prince, Société Haïtienne de Géographie et d'Histoire, 1990.
- Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe Frontera Imperial*, La Habana, Casa de las Américas, 1981.
- Castor, Suzy, *Les Origines de la Structure Agricole en Haïti*, Port-au-Prince, CRESFED, 1989.
- Dorsinvil, Roger, *Toussaint Louverture*, Montréal-Port-au-Prince, CIDIH-CA, 1987.
- Césaire, Aimé, *Toussaint Louverture. La Révolution Française et le Problème Colonial*, Paris, 1960.
- Charlier, Étienne, *Aperçu sur la Formation Historique de la nation Haïtienne*, Port-au-Prince, Les Presses Libres, 1954.
- Cordero, Michel Emilio, *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1989.
- Debien, Gabriel, *Espirit Colon et esprit d'autonomie à Saint Domingue de 1985*, Paris, 1954.
- _____, "Les biens de Toussaint Louverture", en *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire et de Géographie* (Port-au-Prince), n m. 139 (1983).
- Franco, José Luciano, *Historia de la Revolución de Haïti. La batalla por el dominio del Caribe*, 3 vol menes, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1966.
- James, C.R.L., *Les Jacobins noirs*, Paris, Gallimard, 1949.
- Lepkowski, Tadeusz, *Haïti*, 2 vol menes, La Habana, Casa de las Americas, Centro de Documentación Juan Noyola, 1969.
- Laurent, Mentor, *Toussaint Louverture a travers sa correspondance 1794-1798*, Port-au-Prince, 1953.
- Logan, Rayfort W., *The Diplomatic Relations of the United States with Haïti 1776-1891*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1941.
- Madiou, Thomas, *Histoire d'Haïti*, 8 vol menes, Vol. III, Port-au-Prince, Henri Deschamps, 1988.
- Pluchon, Pierre, *Toussaint Louverture, Un Révolutionnaire Noir d'ancien régime*, Paris, Fayard, 1989.
- Phillips, Wendell, *Toussaint Louverture*, Port-au-Prince, Commission Nationale Haïtienne de Coopération avec l'UNESCO, 1982.
- Schoelcher, Victor, *Toussaint Louverture*, Paris, 1889.
- Sannon, Paul s H., *Histoire de Toussaint Louverture*, 3 vol menes, Port-au-Prince, 1920-1933.
- Williams, Eric, *Capitalisme et Esclavage*, Paris, Présence africaine, 1968.
- _____, *From Columbus to Castro*, Londres, Harper and Row, 1969.